



LA SITUACIÓN ECONÓMICA Y EPIDEMIOLÓGICA MANZANILLERA DURANTE LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS: UN ESTUDIO DE CASO
THE ECONOMIC AND EPIDEMIOLOGICAL SITUATION MANZANILLERA DURING THE WAR OF THE TEN YEARS: A CASE STUDY

Irina Domínguez Romero¹.
idominguezr@udg.co.cu

Para citar este artículo puede utilizar el siguiente formato:

Irina Domínguez Romero (2019): "La situación económica y epidemiológica manzanillera durante la guerra de los diez años: un estudio de caso", Revista Caribeña de Ciencias Sociales (noviembre 2019). En línea:

<https://www.eumed.net/rev/caribe/2019/11/guerra-diez-anos.html>

RESUMEN

Las investigaciones acerca del período que abarca la Guerra de los Diez Años (1868-1878) han estado dirigidas fundamentalmente al análisis de las causas que le dieron origen, a los principales acontecimientos bélicos y a destacar las hazañas de las principales figuras que en ella participaron.

Entre los aspectos menos estudiados, se encuentran las enfermedades que afectaron a la población que se encontraba fuera del teatro de las operaciones militares durante la también llamada Guerra Grande, su vínculo con las condiciones económicas y de vida de los pobladores de la ciudad, y su impacto mayor en los subgrupos menos favorecidos política, social, ambiental, cultural y económicamente, lo que condujo a la autores a investigar las principales causas de muerte, entre ellas las epidemias (cólera y viruela) y su impacto negativo en el cuadro demográfico de la ciudad por la mortalidad que ocasionaron.

Este trabajo tiene como principal fuente de consulta, y conocimiento histórico, los libros de registro de defunciones de la Iglesia que nos permitieron constatar el aumento de las defunciones en los períodos epidémicos sobre todo entre los niños, los pardos y los negros.

PALABRAS CLAVES

Ciudad; defunciones; economía; enfermedades; epidemias; guerra.

ABSTRACT

The researches held about the period that covers the "Ten Year War" (1868- 1878) have been mainly aimed at the analysis of the causes that gave the war birth, the fundamental war events and the main figures' deeds who took part in it.

Among the least studied aspects are the diseases that affected the population settled down out of the military operation fields during the also called "The Big War", its link with economic and living conditions of the citizens, and its great impact in the least favored groups on the politic, social, environmental, cultural and economic points of view what encouraged the author to research on the main causes of death, especially the ones produced by the epidemics (cholera and small pox) and its negative impact in the demographic aspect of the city, due to the casualties they brought about.

The main source for consultation and the historical knowledge for this work was the church book of death record that allowed the researchers to verify the increasing number of death in the epidemic periods , particularly children, brown and black people.

KEY WORDS

¹Licenciada en Educación. Especialidad Historia y Ciencias Sociales. Máster en Historia y Cultura en Cuba por la Universidad de Holguín "Oscar Lucero Moya (2014). Profesora Auxiliar del Departamento Historia y Marxismo Leninismo. Sede "Blas Roca Calderío" de la Universidad de Granma. Cuba.

City; death; economy; illnesses; epidemics; war.

INTRODUCCIÓN

El período de la llamada Guerra de los Diez Años (1868-1878), con la que se inició la lucha armada del pueblo cubano contra la dominación española, ha sido un tema privilegiado en la historiografía cubana. Podría enumerarse una enorme lista de obras dedicadas al estudio de la Guerra Grande que abordan los factores que condujeron al levantamiento armado del 10 de octubre en Demajagua, las campañas militares, los trascendentales acontecimientos bélicos y al análisis de la actuación de los principales líderes con un enfoque muchas veces hecológico; pero no todos los aspectos o facetas de esta etapa de la historia patria han tenido igual tratamiento en una historiografía en la que la historia de Cuba se ha visto fundamentalmente como un período bélico, sobre todo en los manuales escolares, pero en la actualidad, los investigadores han dirigido sus estudios a la vida cotidiana al ampliar el objeto de estudio a cuestiones tales como: las tradiciones, hábitos, costumbres, demografía, enfermedades de la población que se encontraba fuera del teatro de las operaciones militares y otras que no habían sido abordadas con la profundidad que merecen o con un enfoque occidentalista y generalizador.

La revisión bibliográfica constató que, aunque escasos, existen interesantes estudios que hacen alusiones a Manzanillo durante la primera de nuestras guerras libertarias, relacionadas fundamentalmente con las acciones militares que tienen lugar en el entorno de la ciudad: (Antúnez, 1927), (Guerra, 1950), (Portuondo, 1973), (Pichardo y Portuondo, 1974), (Figueredo, 1968), (Leal, 2002), (Orozco y Sánchez, 2002), (Abreu, 2005, 2007, 2008). Estos autores no se proponen entre sus objetivos realizar un estudio acerca de la vida urbana en Manzanillo durante la Guerra Grande, específicamente de su situación económica y social, así como las principales causas de muerte de la población por lo que se observa una insuficiente producción historiográfica acerca del tema.

Los trabajos citados poseen valor historiográfico por cuanto aportan elementos testimoniales de la historia de Manzanillo, los que unidos a los documentos atesorados en el Archivo Parroquial resultan fuentes imprescindibles para el presente estudio.

Por tal motivo estudiar las consecuencias económicas de la guerra y su vínculo con las enfermedades y epidemias, que se produjeron en este período en la citada ciudad, resulta un tema interesante para lograr una aproximación a la realidad social de la época. Conforme con lo anteriormente expuesto, la autora con el presente trabajo, propone revelar el impacto de la Guerra de los Diez Años en las condiciones económicas y de salud de la población manzanillera.

DESARROLLO

Resulta lógico pensar que diez años de guerra dejaron una profunda huella en la economía, la estructura socioclasista y la vida cotidiana de la ciudad más cercana al lugar donde se inició la lucha independentista. La contienda desde los inicios impactó de modo negativo en la economía de la jurisdicción y de la ciudad, sustentada en gran medida en una agricultura desarrollada tanto en la zona periférica como en la rural y que antes producía para el mercado internacional. La devastación en la jurisdicción de Manzanillo alcanzó a varios ingenios: La Esperanza, Santa Rosa, Demajagua, Cañada Honda, Los Letreros, San José, Naranjo y San Lucas, quemados en octubre por los españoles. Carlos Manuel de Céspedes, Padre de la Patria e iniciador de esta guerra independentista escribió:

“El sistema de incendio de fincas fue inaugurado por el ejército español a la raíz misma de la Revolución. El día 17 de octubre, siete días después del levantamiento en mi ingenio Demajagua fue éste bombardeado e incendiado por las fuerzas navales españolas” (Portuondo y Pichardo, 1974: 221)

El Conde Valmaseda, a su llegada como Gobernador General, adoptó como política la destrucción de todas las riquezas que podían ser utilizadas por los independentistas cubanos en su alimentación para obligarlos a rendirse, entre otras causas, por hambre; ellos conocían que los mambises carecían de una logística propia, en tanto formaban un ejército irregular.

La reconcentración forzosa, de los habitantes de los campos en las poblaciones y el consiguiente abandono de las siembras y plantíos para privar de alimentos a los patriotas; junto a la quema de pastos e ingenios formaron parte de la actuación del ejército español. Por su parte, los patriotas cubanos, para evitar la posibilidad de que el enemigo se abasteciera comenzaron también a destruir los sembrados y aplicaron la tea incendiaria.

Las estancias, pequeña porción de tierra dedicada a la agricultura de subsistencia y para la venta, e ingenios embargados que se hallaban en el teatro de operaciones de uno u otro bando, se mantenían totalmente improductivas. Asimismo, los precios de los fletes del transporte de mercancías desde Manzanillo a Bayamo y viceversa ascendieron paulatinamente debido a las pésimas condiciones de los

caminos, las acciones bélicas y el bandillaje, subieron los precios de los productos de primera necesidad y se agudizó la carencia de alimentos no obstante existir dentro del área fortificada sitios, estancias y fincas urbanas que contribuían con su producción a la alimentación de la población.

Una simple mirada al estado de la economía manzanillera, a partir de los datos contenidos en los censos de los años 1862 y 1877, permite comprender el estado de devastación que sufre la jurisdicción, tras diez años de guerra, por efecto de las acciones militares, al desaparecer los potreros la ganadería también se arruina. La producción tabacalera queda reducida a la nada al desaparecer las 828 vegas consignadas en 1862 y la producción azucarera se reduce al 9 % al desaparecer 20 de los 22 ingenios que existían en el período de preguerra.

Tabla No. 1 Estado económico de la jurisdicción de Manzanillo (1862-1877).

Ingenios		Cafetales		Potreros		Vegas	
1862	1877	1862	1877	1862	1877	1862	1877
22	2	-	-	18	-	828	-

Fuente: Iglesias, F. (2002): El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista en Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). Editorial Pueblo y Educación. La Habana. p -161.

A esta situación, provocada por los efectos de la tea incendiaria y los frecuentes combates, se unieron las inclemencias de la naturaleza que produjeron grandes afectaciones a los cultivos, tanto de la zona urbana como rural, un temporal y un ciclón en el año 1875 (Antúnez, 1927:75).

En el año 1876, Manzanillo fue afectado por dos ciclones, el primero hizo su cruce entre el 14 y el 17 de septiembre y el segundo entre el 17 y el 20 de octubre. A este último se le estimó por la intensidad de sus vientos la categoría SS- 2, los daños materiales y humanos fueron cuantiosos si se tiene en cuenta que la población aún no se había podido recuperar de los grandes destrozos que provocados por el ciclón de septiembre de 1875.

Trayectoria seguida por el huracán que afectó a Cuba y dentro de ella la parte Centro Oriental del país del 17 al 20 de octubre de 1876.



Fuente: Ramos, L. (2009). Huracanes, desastres naturales en Cuba. Editorial Academia. La Habana.p-94

La ciudad durante la guerra siguió vinculada al comercio exterior, a su puerto llegaba el avituallamiento de las tropas; era vía de traslado de heridos, deportados y también de personas que viajaban hacia el

occidente del país. Se logró conservar las estructuras del puerto; los almacenes y muelles, bien protegidos por torreones y fuertes, se mantuvieron en plena actividad a lo largo de la conflagración.

Aunque las consecuencias de la Guerra Grande fueron menores en Manzanillo que para la mayor parte de los territorios orientales, por cuanto no fue tomado, destruido ni quemado, si impactó en la estructura social y económica de la villa y solo se observó crecimiento económico en la esfera del comercio dado que, por las características geográficas, devino en una ciudad portuaria con su sistema defensivo enfocado en el mar, dominado por España que tenía una poderosa marina de guerra y la localidad manzanillera constituía un lugar seguro, protegido, con una creciente actividad comercial que favorece a un pequeño grupo de comerciantes peninsulares y a las compañías comerciales existentes que acumulan riquezas, producto de la venta de mercancías importadas de diversas partes del mundo, o que provienen de la región occidental a través de la navegación de cabotaje lo que provoca una creciente polarización social.

La conflagración no provocó iguales consecuencias para toda la población y ello se pone de manifiesto en los cambios que ocurren en las características demográficas de la ciudad y en las causas de las defunciones ocurridas en el período estudiado.

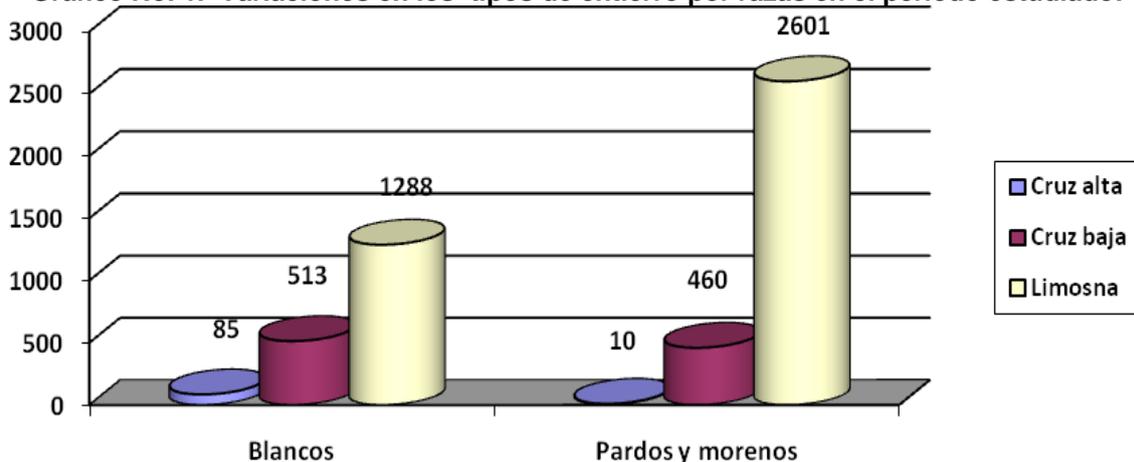
Hasta la creación del Registro Civil en la década del 80 del siglo XIX los bautismos, matrimonios y fallecimientos se registraban en la iglesia parroquial cuya construcción culminó en el año 1843 y fue costeada por el vecindario (Pezuela, 1866:598). Aunque algunos de los nacidos no eran bautizados, ni todos los fallecidos podían ser asentados por ocurrir la muerte en condiciones desfavorables, estos documentos constituyen una valiosa fuente de información y de análisis a la hora de acercarse a la historia social de Manzanillo en el espacio temporal seleccionado.

En el archivo de la iglesia “La Purísima Concepción de Manzanillo” se conservan los libros de defunciones generales que nos permiten conocer, además de las causas de muerte, las costumbres de la época. Para la investigación se utilizó los correspondientes a los años 1868, 1869, 1870, 1874, 1875 y 1877.

Un hecho que salta a la vista es que existían diferentes tipos de entierros, los que se clasificaban de cruz alta, baja o de limosna. El análisis de los datos contenidos en estos libros da la medida de que, la guerra provocó enriquecimiento de unos pocos y el aumento de la miseria para la mayoría de los pobladores, muestra de la estratificación de la sociedad tanto por las diferencias de riqueza como por el color de la piel.

A medida que avanzó la guerra se produjeron cambios en los tipos de entierro (Domínguez, 2014:51), se evidencia que disminuyeron los de cruz alta (para personas de mayores ingresos o que ostentaban cargos jerárquicos en el gobierno o en el ejército español) y los de cruz baja, al mismo tiempo que aumentaron los que se efectuaban de limosna (previa declaración de dos testigos de la insolvencia económica de la familia) lo que muestra el incremento de las defunciones entre los desposeídos. Las cifras son elocuentes, de 4 963 entierros consignados 3, 889 (78 %) fueron de limosna, cifra que predominó tanto en los pardos y morenos como en los blancos; solo 95 (19 %) fueron de cruz alta de los cuales el 89 % de ellos correspondió a personas blancas.

Gráfico No. 1. Variaciones en los tipos de entierro por razas en el período estudiado.



Fuente: Iglesia Parroquial “La Purísima Concepción de Manzanillo”. Registro de Defunciones.

Otro indicador significativo resulta el de las causas de los fallecimientos, al incremento de estos influyeron las deplorables condiciones higiénicas de la ciudad, que favorecieron la ocurrencia de numerosas enfermedades y epidemias que apenaron, aún más, a la población citadina.

Los blancos pobres, pardos y morenos libres se hacinaban en las zonas marginales de la ciudad, Manzanillo, como muchas de las ciudades de la época, poseía calles sin empedrar, no existían fuentes

seguras de abastecimiento de agua, algunas calles como Manglar, Astillero y León estaban surcadas por manantiales (Antúnez; 1927:68) y aunque eran potables no es difícil suponer que de ellos también hacían uso los animales que merodeaban por toda la ciudad; sus excreta y las heces humanas, la basura y los desperdicios, los pantanos que se formaban por estar la ciudad ubicada en terrenos bajos y cenagosos que exhalaban vapores nocivos y la desnutrición creaban las condiciones idóneas para la ocurrencia de numerosas enfermedades y epidemias que constituyeron una de las principales causales de muertes en la ciudad.

Una de las principales epidemias que azotó a la población manzanillera fue la del cólera.

“... en 1869; el día 6 de Enero, entró aquí el primer Batallón del Regimiento de la Habana, de Infantería (el mismo día que fusilaron a Hilario Tamayo, primer condenado por el delito de rebelión) ese fatídico Batallón nos trajo junto con él, el mortífero viajero del Ganges aunque esta fuerza solo estuvo en la plaza algunas horas pues salió a operaciones, sin acuartelarse siquiera, dejó en el hospital militar dos atacados del mal, y no solo infestó la ciudad, sino también los campos, pues en los campamentos de los patriotas se dejó sentir muy intensamente, tanto como en la ciudad, en el campo, el curandero Salazar, maestro de escuela y Longino, un asiático “chino” fueron los que más atacados salvaron de la muerte, no tenían reposo, según solicitaban su presencia en los lugares de mayor infección”.

Era un cólera fulminante, malo no daba tiempo a atacarlo, como sucedió con Juan Bayamés, un moreno albañil que a las siete de la mañana se le vio comprando café en la tienda de D Juan Peluzo... y a las ocho de la misma ya era cadáver...” (Antúnez, 1927: 54)

Aunque existió una relación directa entre la entrada de enfermedades y la actividad de intercambio comercial, desarrollada en el puerto, especialmente con países de Europa y América, al indagar en los libros de defunciones de la parroquia fue comprobado que el cólera se gestó en un barracón de esclavos, y que el primer caso de fallecimiento por la enfermedad se registró el día 27 de septiembre del año 1868; una niña morena de dos años llamada Donatila Tamayo Fleitas, esclava de Francisco Tamayo Fleitas (Domínguez, 2014:52) y no en febrero de 1869.

Los primeros fallecimientos de blancos, por esta epidemia, se produjeron en el mes de noviembre y las primeras víctimas fueron dos niños (Domínguez, 2014:52). El cólera continuó hasta el año 1870, y causó en los años estudiados 471 muertes (Domínguez, 2014:52)

La desesperación y la tristeza de los habitantes de la ciudad aumentaron con la aparición de otro de los terribles flagelos de la época; la viruela, que provocó 743 muertes en el periodo estudiado (Domínguez, 2014:52) Esta epidemia se caracterizaba por provocar fiebre elevada, malestares, postración, dolor de cabeza y el brote generalizado de vesículas postulantes. Era uno de los padecimientos más temidos en tanto marcaba con cicatrices o cegaba a los que lograban sobrevivir. Esta enfermedad, al igual que la del cólera, cobró su primera víctima entre la población llamada “de color”.

En el año 1874 aumentó el número de fallecidos, precisamente por la presencia de un mayor número de personas contagiadas por esta enfermedad, que cegó la vida de 325 adultos (144 blancos y 181 pardos o morenos) y de 325 infantes (125 blancos y 266 pardos o morenos) (Domínguez, 2014:52). La diferencia en cuanto al grado de afectación que causaron las principales epidemias en los blancos y en los pardos o morenos, se puede apreciar en la siguiente tabla.

Tabla No. 2. Comparación de la afectación de las epidemias y enfermedades entre blancos y personas “de color”.

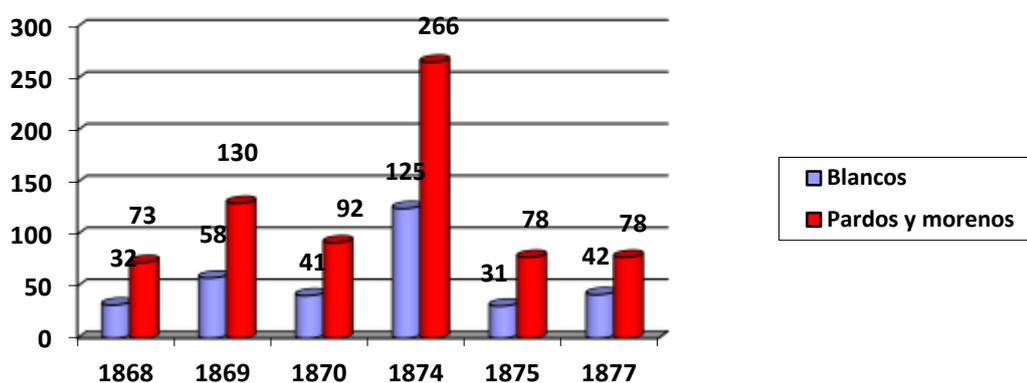
	BLANCOS								PARDOS Y MORENOS						
	1868	1869	1870	1874	1875	1877	Total	%	1868	1869	1870	1874	1875	1877	Total
Cólera	66	45	54	-	-	-	165	35	207	39	61	-	-	-	307
Viruelas	-	102	52	144	-	1	299	40	-	151	107	181	2	3	444
Calentura	27	83	84	102	86	59	441	32	55	181	187	258	153	88	948

Fuente: Iglesia Parroquial “La Purísima Concepción de Manzanillo”. Registro de Defunciones.

Las secuelas de la Guerra de los Diez Años, como todas, convierten a la población infantil en la más afectada y vulnerable. Al tomar como muestra, en los años seleccionados, a los niños de 0 a 1 año se constataron 1 177 infantes fallecidos, que constituyeron el 24 % del total de las muertes registradas (Domínguez, 2014:53).

Otra de las causas de la mortalidad infantil era el tétano, en niños de pocos días de nacidos (mal de los siete días), al utilizar para el corte del cordón umbilical instrumentos que no estaban debidamente esterilizados.

Gráfico comparativo de defunciones de niños blancos y de color de 0 a 1 año.



Fuente: Iglesia Parroquial “La Purísima Concepción de Manzanillo”. Registro de Defunciones.

A pesar de que el médico Tomás Romay Chacón (1764-1849), desde el 12 de febrero de 1804, introdujo y comenzó la propagación de la vacuna antivariólica en el país, en la villa no existían los recursos necesarios para erradicar la enfermedad, sobre todo en medio de la guerra, y las acciones de vacunación eran a veces obstaculizadas por el oscurantismo reinante en la sociedad y a pesar de que en el año 1853 fue inaugurado, el Hospital de Caridad (Pezuela, 1866:598), en medio de la guerra escaseaban los medios para detener estas epidemias.

Dichas enfermedades y otras como las diarreas y las calenturas, provocadas por sepsis de diversa índole, tienen como denominador común, que afectaron más a la población parda y morena que constituyeron el 65, 60 y 68 % de los fallecidos por cólera, viruela y calenturas, respectivamente, en los años tomados como muestra (1868, 1869, 1870, 1874, 1875 y 1877) como se puede apreciar en la tabla anterior.

Esta situación fue el resultado de la interacción de factores económicos, sociales, individuales, ambientales y patrones culturales. La explotación colonial generó una actuación discriminatoria por el color de la piel que implicó a su vez desventajas económicas, nutricionales y por tanto inmunológicas. En este mismo sentido el hacinamiento en barracones, la falta de atención sanitaria y de instrucción, para comprender y emprender las medidas preventivas, unidos a las causas señaladas, anteriormente, provocó que los pardos y morenos, especialmente los niños de estas razas, constituyeran las personas más vulnerables.

Además de estas enfermedades, otras que causaron la muerte de los manzanilleros fueron: la disentería, la hidropesía y la tuberculosis, fiebres de diversa índole, gastroenteritis, diarreas, entre otras (Domínguez, 2014:53)

Este panorama impactó negativamente en el crecimiento de la población, si tomamos en cuenta el número de personas bautizadas que durante los años de guerra decreció, y comenzó nuevamente a ascender en 1877 al disminuir las muertes por enfermedades y alejarse, de la ciudad, el teatro principal de las operaciones militares (Domínguez, 2014:53).

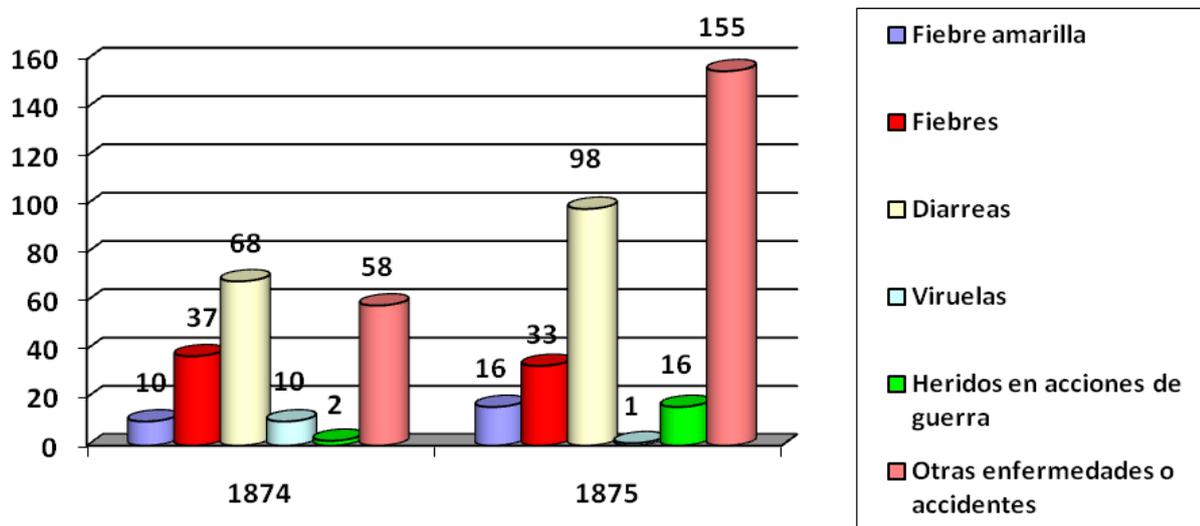
Las enfermedades y epidemias afectaron tanto a las tropas libertadoras como a las españolas, respecto a los últimos mucho se ha hablado de la influencia negativa del clima en la salud de ellos, lo cierto es que no estaban preparados para una guerra de guerrillas que los desgastaba física y moralmente y los hacía presa fácil de las enfermedades tropicales.

“La resistencia que oponían los mambises, ante un enemigo superior en armas y parque agotaba a los soldados (españoles) “...han ido perdiendo las defensas elementales ante el infinito mundo de

microorganismos y parásitos de todo tipo que los acechan en los charcos y riachuelos intermitentes de las sabanas antillanas. En la persecución obstinada a la partida de desarrapados se olvidan las reglas higiénicas elementales que desembocaron en la hecatombe de ejércitos enteros”. (Cardet, 2005:11)

Respecto a los independentistas manzanilleros no contamos con evidencias documentales ilustrativas del comportamiento en ellos de enfermedades y epidemias, pero sí se conservan los registros del Hospital Militar donde se asentaron las causas de muerte de los soldados del ejército español, en su mayoría muy jóvenes.

Causas de muerte entre los soldados españoles.



Fuente: Iglesia Parroquial “La Purísima Concepción de Manzanillo”. Registro de Defunciones del Hospital Militar

Conclusiones.

La guerra, fenómeno socio-histórico, y específicamente la Guerra de los Diez Años en Cuba provocó en la jurisdicción de Manzanillo afectaciones materiales y sociales de gran envergadura.

La destrucción de las principales fuentes de abasto de alimentos provenientes de la agricultura influyó en el aumento de la desnutrición y el descenso de la respuesta inmunológica de la población ante las enfermedades y epidemias fundamentalmente de cólera y de viruela. Esta situación determinó a su vez una disminución de la población en el período estudiado.

Las modificaciones que sufrieron los tipos de entierro constituyen expresión de la estratificación que se produce de la sociedad manzanillera durante el período comprendido entre los años 1868 y 1878.

La investigación demostró como grupo más vulnerable a los niños y la raza más afectada la negra debido a las desfavorables condiciones de vida condicionadas por la discriminación predominante en la época colonial.

Referencias bibliográficas.

- Abreu, J. (2005): Introducción a las armas. La Guerra de 1868 en Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Abreu, J. (2008): La Guerra Grande: dos puntos de vista. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.
- Abreu, J. (2010). Los senderos de la pasión .Otra mirada al 68. Ediciones Holguín. Holguín
- Antúnez, F. J. (1927). Apuntes históricos de Manzanillo y su fundación. Casa Editorial Timoteo. Manzanillo
- Cabrera, F. (2014). El color de la piel como diferencial ante el riesgo de muerte en el Oriente de Cuba. Una aproximación desde el espacio geográfico. Impresiones GEOCUBA. Cienfuegos.
- Domínguez, I, (2014). La vida urbana en Manzanillo durante la guerra de los Diez Años (1868-1878). Tesis de Maestría en opción al título académico de Máster en Historia y Cultura en Cuba. Centro de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación de la Universidad de Granma. Manzanillo.
- Figueredo, F. (1968). La Revolución de Yara. Instituto del Libro. La Habana.
- Guerra, R. (1972). Guerra de los Diez Años. (Tomos I y II). Editorial Pueblo y Educación. La Habana.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1869). Registro de Defunciones de pardos y morenos del 7 de junio de 1867 al 30 de diciembre de 1869. Libro 7.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1870). Registro de Defunciones de blancos del 11 de junio de 1865 al 31 de diciembre de 1870. Libro 6.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1873). Registro de Defunciones de blancos del 2 de enero de 1871 al 4 de diciembre de 1873. Libro 7.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1876). Registro de Defunciones del Hospital Militar del 1ro de enero de 1872 al 20 de enero de 1876. Libro 1.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1878). Registro de Defunciones de pardos y morenos del 1ro de enero de 1871 al 22 de abril de 1878. Libro 8.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1879 a). Registro de Defunciones de blancos del 4 de diciembre de 1875 al 19 de marzo de 1879. Libro 8.

Iglesia Parroquial "La Purísima Concepción de Manzanillo". (1879 b). Registro de Defunciones del Hospital Militar del 23 de enero de 1876 al 31 de marzo de 1879. Libro 2.

Iglesias, F. (2002): El desarrollo capitalista de Cuba en los albores de la época imperialista en Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898). Editorial Pueblo y Educación. La Habana. pp. 156-20.

Leal, E. (2018). El diario perdido de Céspedes. Ediciones Boloña. Madrid.

Orozco, D. y Sánchez, J. (2002). Manzanillo: la perla del Guacanayabo. Ediciones Bayamo. Bayamo.

Pezuela, J. (1866). Diccionario Geográfico, Estadístico e Histórico de la Isla de Cuba. Tomo III. Imprenta del Banco Industrial y Mercantil. Madrid.

Portuondo, F. (1973). Estudios de Historia de Cuba. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana.

Portuondo, Fernando y Pichardo, Hortensia (1974). Carlos Manuel Escritos. Tomo II. Carta al Honorable Señor C. Sumner. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Ramos, L. (2009). Huracanes, desastres naturales en Cuba. Editorial Academia. La Habana.